



EDICIÓN CONMEMORATIVA
HOMENAJE
AL
ING. JOSE GABRIEL DUQUE

Director
DR. DILIO ARCIA TORRES

Sub-Director
ING. ROLANDO LUQUE BERROCAL

Una publicación de la
Dirección de Información,
Relaciones Públicas y Publicidad
de la Lotería Nacional de Beneficencia

GUILLERMO MEDINA MATOS
Director

Esta obra ha sido escrita,
compilada y dirigida
por:

Roberto Núñez Escobar

y

Ricardo Lince

Editores

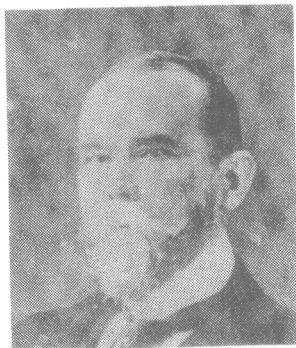


EXCMO. SEÑOR DR. ERNESTO PÉREZ BALLADARES
Presidente
Constitucional
de la República de Panamá

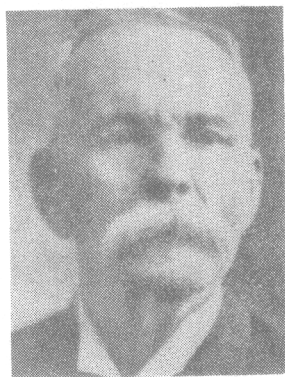


DR. DILIO ARCIA TORRES
Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia

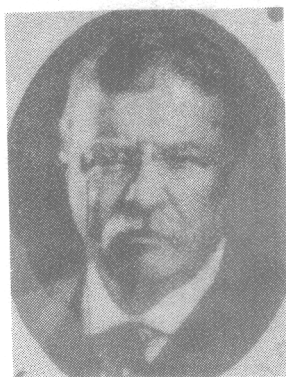
JOSE GABRIEL DUQUE PARTICIPE EN LA FORJA DE LA NACIONALIDAD



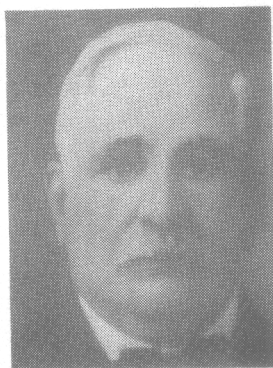
JOHN HAY



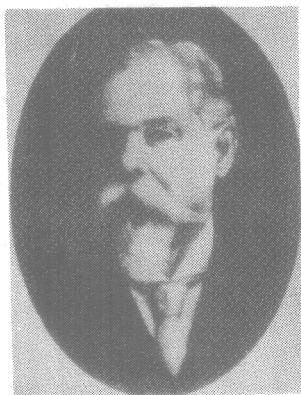
MANUEL AMADOR GUERRERO



TEODORO ROOSELVE



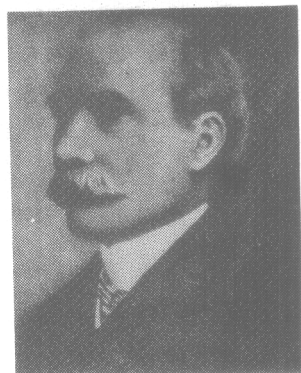
JOSÉ GABRIEL DUQUE



JOSÉ AGUSTÍN ARANGO



BUNEAU-VARILLA



FEDERICO BOYD
(1851-1924)

INTRODUCCION

Este trabajo recoge los hechos más notorios de la vida de la Lotería de Panamá, antes del nacimiento de la República, su inicio, despegue y nacionalización, hasta su época actual, de extraordinario prestigio como la primera institución de beneficencia pública del pueblo panameño. Responde al propósito del actual Director General de la institución; Dr. Dilio Arcia Torres, de que se recoja en una obra de elevado contenido, la imagen de su fundador, Ing. JOSE GABRIEL DUQUE.

Este alto sentido de responsabilidad motiva su preocupación en cuanto a que, el hecho de cumplir la Lotería Nacional de Beneficencia un aniversario de la celebración del primer sorteo institucional, este 30 de marzo, es circunstancia propicia para que esta institución honre, conserve y perfeccione, la herencia que recibió de su forjador, para perpetuarla como arquetipo de nuestra cultura, que es grande por la fuerza de su misión benefactora, económica y social; y cuya grandeza nos señala el compromiso de rendir cuentas del saldo de logros y el incalculable caudal de esperanzas que podemos proyectar y convertir en realidades, iniciando nuestra acción desde este magnífico punto de partida: la vida del Ing. JOSE GABRIEL DUQUE.

También este aporte histórico cumple la finalidad de atender para el presente y para la historia, la política fijada por el actual Director de la Lotería, de producir un documento veraz y objetivo que presente a las actuales generaciones el panorama y las imágenes de una vida institucional dedicada desde su fundación, con impresionante pulcritud en sus manejos, consagración al bien común, austeridad y contención en sus gastos administrativos, al cumplimiento de los retos de urgentes necesidades sociales y a los programas culturales y de beneficencia pública, de los gobiernos de la nación.

El pueblo panameño, que por más de un siglo ha respaldado con fe ciega a su Lotería, convirtiéndose en su actor principal en esa cita semanal

que tiene concertada con la fortuna, debe disponer de un documento digno, serio y útil, que actúe como el puente que lo acerque y lo conduzca a los orígenes de su pasado y a la dinámica social de su presente, expuesto con la diafanidad de una urna de cristal. Digno, porque ha sido preparado con espíritu constructivo optimista y sano; serio, porque sus imágenes palpitantes surgen de las entrañas mismas del fervor esperanzado del que juega al azar para que lo proteja la fortuna; y útil, porque la Lotería panameña siempre vibrará para la vida de todos los panameños como el gesto atrayente de un porvenir promisorio.

Los trazos biográficos que fijan en este ensayo la personalidad del Ing. JOSE GABRIEL DUQUE, se imponen por sí mismos, tan pronto el lector va penetrando en la relación de su vida ciudadana, familiar y empresarial, porque los rasgos de su carácter se destacan en el ámbito en que se fijaron para forjar con su inestimable ayuda en el momento crucial de la conspiración de los patriotas en 1903.

Presentamos la estampa del Ing. JOSE GABRIEL DUQUE, en su dimensión panameña, a las nuevas generaciones, para destacar también las facetas humanas y filantrópicas que adornaron su existencia de realizaciones positivas; para que al difundir su obra, podamos conservar para la posteridad el retrato escrito de su figura egregia, ya que su vida merece ser plasmada, entre otras razones, por haber fundado una institución que ha merecido el respaldo público por más de un siglo, para liberar sus virtudes de gran señor, del silencio inerte que podría privar a los panameños de hoy y del futuro para así elevar su vida a los más altos planos de la aventura humana.

Relatar la vida de un noble patricio, Ing. JOSE GABRIEL DUQUE y los avatares de la Lotería, como empresa privada primero y luego como organismo estatal, merece el esfuerzo emprendido por la Dirección General de la institución. Es muy propicio el hecho de que la tarea de su creación sea la obra fecunda del Ing. JOSE GABRIEL DUQUE, en quien concurrían interesantes condiciones de dinamismo, visión del futuro, sentido cabal de organización como la persona ubicada en el justo lugar y a la hora precisa y que deben darse al conocimiento público.

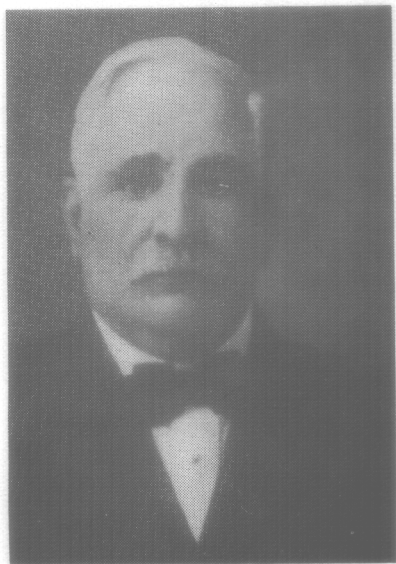
Para lograr tal empeño, hemos recurrido a la reedición y examen y comprobación de documentos oficiales y memorias que reposan en los archivos de la Lotería y los diarios; datos históricos y estadísticos publicados por prestigiosas revistas de la época, que son fuentes de inestimable

valor; a los instrumentos notariales y Actas de Juntas Directivas y a relatos de estudios investigadores e historiadores, entre los cuales destacamos a don Juan Antonio Susto, la Doctora Concha Peña, Guillermo Batalla, la familia Duque y el Dr. Carlos E. Mendoza. También nos han servido de fuente, publicaciones extranjeras especializadas en Lotería.

El poder estimulador de esta labor debe atribuirse al actual Director General de la Lotería Dr. Dilio Arcia Torres, así como cualquier atisbo de mérito que pueda encontrarse en esta obra.

Panamá tiene una deuda de honor contraída con el Ing. JOSE GABRIEL DUQUE que debe darse a conocer a plenitud, porque así lo impone una justicia distributiva y por el extraordinario papel que el señor Duque jugó con gran firmeza y decisión, en el movimiento separatista de 1903, sirviendo de puente entre el gobierno de Washington y los conjurados, exponiendo su fortuna y su familia para ver nacer la República en la tierra que escogió para radicarse en su fervosa lucha por la vida. Por ello lo presentamos como un genuino Prócer de la Independencia, título ganado por su alta misión y porque puso en favor de la causa de Panamá los valiosos vínculos políticos, sociales y de negocios durante la visita del Dr. Manuel Amador Guerrero a Nueva York. Al destacar esta faceta no conocida del Ing. JOSE GABRIEL DUQUE, dedicamos esta obra a exaltar su personalidad y lo hacemos a través de la Lotería, la Institución que fundó y que ahora cumple 77 años de haberse oficializado por el estado panameño.

ING. JOSE GABRIEL DUQUE A., PROGENITOR DE LA LOTERÍA NACIONAL



ING. JOSÉ GABRIEL DUQUE A.,

El Ing. JOSE GABRIEL DUQUE –columna vertebral de una de las familias más prominentes del Istmo – vino a Panamá ya hecho y derecho; munido de un título de Ingeniero Civil en el Politechnic Institute, de Filadelfia, Estados Unidos de Norteamérica, y de unas ansias infinitas de progreso personal y social, que logró plenamente.

Llegó en el concurso del último cuarto del siglo pasado e inició su vida de trabajo como contador de la casa comercial, entonces relevante, de **Luis Fernández y Compañía**.

Durante ese tiempo ejerció también las funciones de Cónsul en **Panamá de Nicaragua y los Estados Unidos**.

Fue cubano de nacimiento y norteamericano por naturalización.

Por su importancia en el mundo de los negocios, ya a principios de esta centuria, y también, sin duda, por su conexión con la empresa editora de **"The Star and Herald"** y **"La Estrella de Panamá"**, tomó participación muy destacada en la secesión del Istmo, que no se ha hecho pública con la amplitud debida, pero que el autor de estas líneas conoce a través de documentos oficiales norteamericanos bastante exclusivos.

El Departamento de Estado rehusó tratar con nacionales panameños sobre el **MODUS OPERANDI** de la Independencia, en cuya consumación cooperó de modo determinante; pero el Ministro de Estado, John Hay, sí recibió en audiencia privada al señor Duque y obtuvo de sus labios una amplia información de la situación política, social y económica del entonces Departamento colombiano, inmediatamente después de la Guerra de los Mil Días, información que acabó de convencer al Supremo Ejecutivo de la Unión del Norte sobre la conveniencia, para la seguridad y prosperidad de su Nación, de coadyuvar a la emancipación de los panameños e iniciar de inmediato la construcción del Canal Interoceánico.

El señor Duque arribó a nuestras playas en 1879 y cinco años después, hasta 1918, es decir, durante más de larga media centuria, estuvo vinculado a la Lotería Nacional, ya como concesionario, ya como propietario, y siempre como animador de la que fue su hija predilecta. Sus sentimientos humanitarios se sintieron estimulados por las actividades de la Lotería, a través de toda su vida de trabajo y de amor al prójimo.

Otra institución a la cual dio los mejores frutos de su experiencia de organizador y de su corazón generoso el señor Duque, fue al Cuerpo de Bomberos, del cual fue cofundador, uno de sus sostenedores y el jefe supremo a la hora de su fallecimiento.

Cuando éste ocurrió el señor Duque figuraba en las Juntas Directivas de casi todas las empresas industriales y comerciales importantes del país.

Su nombre está incrustado, y brilla con luz propia, en la **Historia de Panamá**. Entre sus hijos deja a un expresidente de la República y a damas y caballeros de clara estirpe señorial.

DISCURSO DE DON TOMAS GABRIEL DUQUE G.

Don Tomás Gabriel Duque (q.e.p.d.), pronunció el 21 de agosto de 1957 el siguiente discurso a nombre de la familia Duque con motivo de la inauguración del busto de DON JOSÉ GABRIEL DUQUE A., su padre:



ING. JOSÉ GABRIEL DUQUE A.,

Fácilmente se comprende lo que en este momento hemos de sentir los hijos y demás descendientes de José Gabriel Duque, al asistir con una emoción inexpresable a la inauguración de este busto a su memoria, y al escuchar las nobles y generosas palabras que acaba de decir el Gerente de la Lotería Nacional, Doctor Mendoza.

Por ello, resulta que constatar de manera adecuada cuanto ha dicho aquí el Doctor Mendoza, exaltando con hermosas frases el recuerdo de mi padre, se presenta para mí lleno de dificultades. Nuestra gratitud es inmensa, y sabemos muy bien que será perdurable; pero decirlo así, quizá no logre transmitir de-

bidamente cuánto es lo que este acto despierta en nosotros y, sin embargo, no creo que sea posible decirlo de otro modo con mayor sinceridad. Vuestro gesto, al traer la efigie de mi padre al recinto de una Institución que él fundara, y vuestra presencia aquí en el acto que estamos celebran-

do, conmueve nuestro ánimo de especial manera, e imposibilita la tarea de reflejar de modo exacto la intensidad de nuestros sentimientos.

No me corresponde a mí en manera alguna referirme a la obra de José Gabriel Duque A., sobre todo después de las palabras del Doctor Mendoza que acabamos de escuchar. Pero sí me creo autorizado para subrayar el hecho de que las empresas y las instituciones que ayudó a crear, o que creó, se encuentran todas señaladas por el signo de lo perdurable y el de un prestigio indiscutible. Aquí tenemos, ante todo, la Lotería Nacional, cuya seriedad y respetabilidad no ha sido jamás puesta en duda por nadie a lo largo de los años. La Lotería Nacional ha gozado desde la fecha del primer sorteo, de la más plena confianza pública y sólo así, y por dicha circunstancia ha podido realizar la tarea extraordinaria que ya lleva cumplida y la que habrá de realizar en el futuro.

Quiero mencionar también al Cuerpo de Bomberos de nuestra capital, benéfica institución de la que fuera miembro fundador y primer Tesorero en 1887, porque en la conciencia de todos los panameños y de cuantos conviven con nosotros está arraigada la certeza de que su magnífica organización y los muchos servicios que lleva rendidos en favor de la comunidad, justifican plenamente el prestigio de que disfruta.

Podría señalar una muy larga lista de organismos, de instituciones y de empresas en cuya creación participó directamente mi padre, y que reúnen las características a que antes he indicado, como el Asilo Bolívar, la Compañía Internacional de Seguros, la Cervecería Balboa, hoy Cervecería Nacional, S.A., y muchas otras entidades. Pero sólo he de referirme de modo especial, aunque sea muy brevemente, a "La Estrella de Panamá" que continúa practicando un periodismo honesto y limpio, que inspira por tradición sus actuaciones en los más altos intereses de la patria y en la constante defensa de los principios democráticos y republicanos; en la necesidad de mantener el diálogo armónico de todos los sectores ciudadanos para que nada llegue a perturbar la paz, que ha sido constante clima de nuestra convivencia; y en un respeto inquebrantable a los lectores, para ofrecerles siempre la información veraz y comprobada.

Señores:

Para mantener vivo el recuerdo de José Gabriel Duque A., un grupo distinguido de personas que le conocieron, o que han tenido fiel noticia del índice de sus realizaciones y de los rasgos más salientes de su temperamento, decidieron organizar la Fundación Internacional que lleva su nom-

bre. Aparte de la obra que está llamada a cumplir y que figura en sus normas estatutarias, con el diploma y las insignias de la misma se trata de reconocer públicamente las cualidades y los merecimientos de quienes, en una u otra forma, y dentro del campo de sus actividades propias, han logrado demostrar permanente devoción a sus deberes, un alto espíritu de servicio en favor de toda causa noble y justa, adhesión a los principios que orientaron la actuación de José Gabriel Duque A. Por ello, se ha estimado propicia la solemnidad especial de este acto para hacer entrega de las condecoraciones recientemente otorgadas a las personas que integran la Junta Directiva de la Lotería Nacional: la Excelentísima señora Ministra de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública, Doña Cecilia Pinel de Remón; a Doña Mercedes G. de De la Guardia, Directora de la Cruz Roja Nacional; al Reverendo Padre Marino Morlin, Director del Hospicio Don Bosco; a Don Henrique de Obarrio, Gerente del Banco Nacional de Panamá; al Doctor Víctor M. Pareja, Director Médico del Hospital Santo Tomás; a Don Gustavo Trius, Presidente de la Cámara de Comercio ausente en la actualidad de nuestra capital; y al Doctor Carlos E. Mendoza, Gerente de la Institución, por exaltar la memoria de José Gabriel Duque en forma tan eficaz y perdurable.

He omitido la mención del señor Don Raúl Arango N., Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos de Panamá, pues aunque también es miembro de la Junta Directiva de la Lotería Nacional, recibió ya en ocasión anterior la condecoración de la Fundación de la cual es Director General.

Y también al Ingeniero Don Horacio Clare Jr., profesional eminente y ciudadano ejemplar, tan altamente apreciado por sus muchas cualidades, por haber sugerido la colocación en esta sala, del busto de José Gabriel Duque que hoy inauguramos, y por el empeño demostrado en la realización de tal proyecto, en gesto que en modo alguno podremos olvidar.

A don Ernesto Castellero R., por sus muchas virtudes de caballero y por sus méritos extraordinarios como historiador, que ha logrado esclarecer fundamentales episodios de nuestro pasado y destacar los rasgos más característicos de las principales figuras que lo pueblan.

Al Doctor Ernesto Castellero Pimentel, joven brillante por su claro talento y su alta formación científica como jurista, quien por medio de sus obras publicadas, en la cátedra universitaria, en la Secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores y en la de la Academia Panameña de Derecho Internacional, ha venido cumpliendo una labor digna del mayor encomio.

Y a don Rogelio Arosemena, cuyo admirable dinamismo, entusiasmo y devoción, le han permitido tantas veces figurar a la vanguardia de lo más esforzados propulsores de toda empresa generosa.

A todas estas personas ha querido honrar la Fundación Internacional "José Gabriel Duque A." con el diploma y la insignia correspondiente; y es motivo de satisfacción muy honda para mí cumplir con tal encargo, especialmente en la solemne ocasión que aquí nos congrega y que constituye un episodio de especial relieve en los homenajes tributados a la venerada memoria de mi padre desde la fecha de su fallecimiento.



Busto Ing. José Gabriel Duque A., inaugurado en el antiguo edificio de la Lotería Nacional de Beneficencia en 1957. El pedestal tenía la siguiente leyenda: "JOSE GABRIEL DUQUE". 1849-1918. Figura prócer de nuestra nacionalidad. Insigne filántropo y fundador de la Lotería. Agosto 21 de 1957. Posteriormente el mismo fue trasladado a la Plaza "Víctor Julio Gutierrez" donde actualmente se encuentra en la plazoleta de los sorteos

**DON JOSE GABRIEL
DUQUE A.
(1849 – 1918)**

POR: JUAN ANTONIO SUSTO

En el testamento otorgado en esta ciudad de Panamá el 3 de noviembre de 1885 por don José Gabriel Duque, dijo: "He nacido en la ciudad de Bejucal, en la Isla de Cuba. Soy hijo legítimo del señor Francisco Duque Díaz, natural de la Palma (Islas Canarias) y de la señora Isabel Amaro y Arancibia, natural de Batabano (Isla de Cuba). Tengo 36 años". (Había venido al mundo el 18 de enero de 1849 y dejó de existir en la ciudad de Panamá el 28 de enero de 1918).

Estudió el señor Duque Ingeniería en Filadelfia (Estados Unidos) en el Polytechnic Institute.

Con el grado de Ingeniero Civil, llegó a nuestras playas en julio de 1879. Aquí se dedicó a los negocios. Tuvo la representación consular de Nicaragua (1884) y de los Estados Unidos (1890).

Fue uno de los fundadores del Asilo de Bolívar y del Cuerpo de Bomberos en 1887. En 1892 compró el "Star and Herald" y "La Estrella de Panamá". De 1903 a 1918 fue comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

Lo que por ahora nos interesa destacar es la vinculación del señor Duque con la Lotería de Panamá.

Conforme a la Ley 16, del 15 de noviembre de 1882, se concedió al señor José Gabriel Duque privilegio para establecer sorteos de la Lotería en el Estado Soberano de Panamá. El primero se verificó en esta ciudad el

domingo 25 de febrero de 1883, en el cual salió el número 053 con el premio de B/. 500.00.

La Ley 9a. del 24 de octubre de 1883, reconoció a favor del señor Duque el derecho exclusivo, ya adquirido, para establecer sorteos de lotería, durante 25 años, a partir del 1o. de enero de 1884 al 31 de diciembre de 1909.

Don José Gabriel Duque en asocio de su hermano Tomás Lorenzo formaron la sociedad "Duque Hermanos" (13 de mayo de 1884), con el fin de ocuparse de varios negocios, entre ellos el de la "Lotería de Panamá". Esta sociedad se disolvió (21 de julio de 1890) y correspondió el activo y pasivo al señor José Gabriel Duque.

El 23 de febrero de 1891 se constituyó la Sociedad Anónima "**Lotería de Panamá**", con objeto de adquirir y gozar de la concesión de la "**Lotería de Panamá**" hecha al señor Duque hasta el 31 de diciembre de 1909. Siete años después (5 de enero de 1898) la Asamblea General de la "Lotería de Panamá, S.A.", designó como su Gerente al señor José Gabriel Duque.

El General y Doctor Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, celebró contrato (24 de abril de 1901) con el señor Enrique B. Bayó, Subgerente de la "Lotería de Panamá" con el fin de prorrogar el celebrado ya, por diez años más, a partir del 10 de enero de 1909 al 9 de enero de 1919. La administración del General Albán recibió la importante suma de B/. 100,000.00 como prima y compensación de la prórroga.

Conforme a las Leyes 95 de 1914 y 9a. de 1919, la Nación, se hizo cargo de la Lotería de Panamá el 6 de enero de 1919. La Junta Directiva se instaló el 14 de febrero y el primer sorteo oficial se verificó el domingo 30 de marzo de 1919.

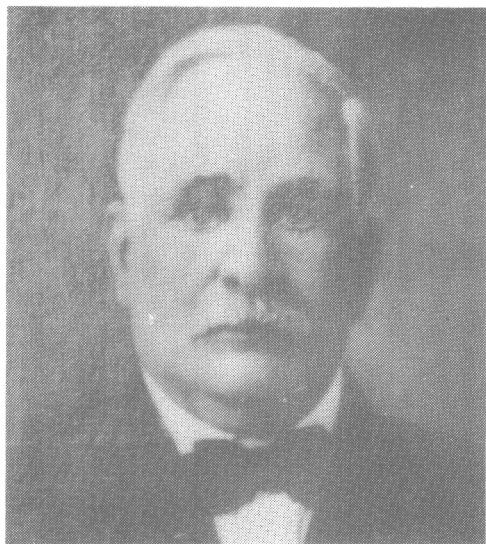
Don José Gabriel Duque fundador de la "Lotería de Panamá" estuvo vinculado a ella desde 1883 hasta 1918, fecha de su muerte.



Portada de la revista Lotería en la que aparece el Busto de bronce de Don José Gabriel Duque A., obra del escultor italiano Angiola Vannetti, quien fuera Cónsul Honorario de Panamá en Florencia.

“DON JOSE GABRIEL DUQUE A., MERECE QUE SE PERPETUE”...

El profesor Don Ernesto J. Castellero R., Vocero de las personas agraciadas con la orden de la Fundación Internacional JOSE GABRIEL DUQUE, se expresó en los términos siguientes en 1957:



Es para mí motivo de íntima satisfacción ser el vocero de las personalidades agraciadas en el presente acto con la Condecoración de la **Orden de la Fundación Internacional José Gabriel Duque A.** que nos acaba de imponer el distinguido amigo señor Don Tomás Gabriel Duque. Esta preciosa Medalla fue creada para honrar la memoria del venerado Patriarca, de imperecedero recuerdo para el pueblo panameño por su reconocida generosidad y su amor a nues-

tro país, sentimientos de que dio innúmeras demostraciones durante su vida entre nosotros: larga y fecunda en obras de auténtica filantropía.

Don José Gabriel Duque, de raigambre canaria, pero nativo de la bella Perla de las Antillas, la República de Cuba, es en nuestro Istmo un personaje asociado estrechamente a las más grandes obras de beneficencia, y a imperantes empresas de progreso nacional. Múltiples son las instituciones a cuya existencia vinculó su nombre, un nombre nimbado con los destellos de la infinita bondad que en vida derramó entre las clases menesterosas del pueblo panameño, en cuyo corazón se guarda el recuerdo del generoso benefactor, para perpetua memoria de su nombre reveren-

ciado. El Asilo de Bolívar para ancianos, la Lotería Nacional de Beneficencia – que le tributa en los presentes momentos este solemne y merecido homenaje –, el Benemérito Cuerpo de Bomberos, el Hospital de Panamá, la Cruz Roja Nacional, la Editorial del **“Star and Herald”** y **“La Estrella de Panamá”**, para mencionar las creaciones de mayor relieve, son empresas que aún subsisten y que conservan, a través de los años, el sello indeleble de su sobresaliente personalidad.

Cada una de estas instituciones y otras más de índole económica que omito mencionar, en cuyo fomento puso el señor Duque todo su interés, gracias a su hábil organización alcanzaron la estabilidad con que han subsistido hasta nuestros días. No es necesario enumerarles todas en el presente acto en que la brevedad se impone, pero sí corresponde hacer especial recuento de tres de ellas particularmente, por lo que significan en la República de Panamá como agentes de adelanto material y moral y de beneficios para la sociedad. Son: el Benemérito Cuerpo de Bomberos, la Editora Star and Herald y la Lotería Nacional de Beneficencia.

Hacer un elogio del Cuerpo de Bomberos resulta inoficioso entre los panameños que día a día vemos a esos abnegados y generosos servidores públicos defender los bienes de la comunidad con el riesgo de sus vidas y el sacrificio constante de su tranquilidad personal. Y decir que esta organización patriótica es obra en gran parte del señor Don José Gabriel Duque, quien fue su comandante Jefe desde 1903 hasta que transcurrió su deceso el 28 de enero de 1918, es repetir argumentaciones ya expuestas con profusión y demasiado conocidas por los que me hacen el honor de escucharme en estos momentos. Pero sí corresponde acentuar que no hay efemérides de dicha y corporación sin que su nombre sea justamente mencionado con veneración y cariño y su recuerdo renovado con sentimientos de gratitud sincera por la ciudadanía.

En cuanto al **“Star and Herald”** y **“La Estrella de Panamá”**, empresa conjunta que constituye el mayor centro de cultura periodística del país, prestigiado con una nombradía internacional que alcanzó, gracias a la visual del señor Duque, quien adquirió la imprenta en 1894, e impulsó el desarrollo que en nuestros días podemos apreciar, hasta decir que su reputación ha llegado a un nivel tan alto en el consenso continental, que en 1944 fue hallada digna del **Premio María Moors Cabot**, que otorga la

Universidad de Columbia a las empresas publicitarias que mejores servicios prestan a la comunidad de los pueblos. Todos los que se precian de intelectuales entre nosotros, han hecho sus primeras armas como escritores en las columnas de esos dos diarios; los cuales han sido siempre, como lo son todavía bajo la atinada dirección de don Tomás Gabriel Duque G., antenas de la producción literaria nacional

La Lotería Nacional de Beneficencia es hoy una acreditada institución del Estado que presta auxilio y servicios a las clases necesitadas de Panamá a través de los hospitales, los Asilos, la Cruz Roja y en otras diversas y variadas formas. Esta importante obra es, como todos sabemos, una iniciativa feliz de **Don José Gabriel Duque A.**, quien la fundó y organizó en 1882, y la sostuvo hasta que el Gobierno nacional asumió su funcionamiento y dirección.

Por las amplias proyecciones que para el bien del pueblo panameño tienen las últimamente citadas, instituciones, sin hacer mención de las obras por él fenomentadas y que son igualmente benéficas a la comunidad, el recuerdo del señor José Gabriel Duque A. merece que se perpetúe entre nosotros en la forma plástica del mármol y el bronce, como se acaba de hacer con la inauguración de su busto en este recinto por el Excelentísimo Señor Presidente de la República, Don Ernesto de la Guardia Jr.

Si en nuestra vida ciudadana hay un acto de justicia, es, sin duda, el que significa la presente ceremonia de conmemoración de uno de los mayores benefactores que ha tenido nuestro país. “El molino de la Providencia – ha dicho ese gran pensador que fue el Dr. Rafael Núñez – **muele despacio pero siempre muele**”. Hoy, en la ceremonia cívica que acabamos de presenciar aquí, hallamos que se cumple el apotegma del ilustre estadista colombiano, porque el molino de la gratitud nacional nos está ofreciendo en estos momentos una de las mejores de sus harinas: la sustancia del público homenaje de un pueblo agradecido al varón que, conducido de la mano de la Providencia, arribó a nuestras playas un venturoso día de 1879, e hizo de Panamá su verdadera patria. Los que proyectaron este homenaje, bien merecen la enhorabuena de la comunidad, manifestación de noble sentimiento a la cual uno mi modesto aporte, haciendo aquí en el recuerdo somero, pero con sincera simpatía, de la obra filantrópica del señor Duque.

Señor Don Tomás Gabriel Duque G.: nuevamente os expreso, en nombre de las personas agraciadas con la condecoración de la Fundación Internacional José Gabriel Duque que vos, en representación de la misma, acabáis de colocar en nuestros pechos, nuestra profunda y sincera gratitud por el honor de que hemos sido objeto y la generosidad de vuestra distinción en este solemne acto.

ASPECTOS HISTORICOS DE LA LOTERIA (1850-1901)

La Cámara de la Provincia de Panamá según ordenanza de 21 de octubre de 1851, derogó la ordenanza de 12 de noviembre de 1850 y creó en su Artículo 16 una Lotería Pública. (1).

Luego en 1851 el Gobernador Don José Obaldía (1806-1889) estableció en la ciudad de Panamá en ese mismo año, la primera lotería oficial, emitiéndose 2,000 (1) billetes a peso cada billete.

En 1882 una nueva Ley la del 16 de noviembre de 1882, concedió privilegio a los señores José Gabriel Duque, Ricardo Miró, Buenaventura Correoso y Joaquín Vejarano, separadamente, para establecer sorteos de loterías en el Estado de Panamá, con cinco años de duración y previa la obtención de una patente individual.

Fue el señor José Gabriel Duque, el único que obtuvo la patente exigida, firmando el contrato celebrado con el señor Marcelino Quinzada, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, el Contrato No. 40 de 24 de noviembre de 1882, aprobando tres días después el Gobierno el "Reglamento de la Lotería de Panamá".

El domingo, 25 de febrero de 1883, se verificó el primer sorteo donde reinó el mayor entusiasmo, donde salió premiado el número 053 con B/. 500.00 y los billetes estaban divididos en cinco fracciones a diez centavos de peso cada fracción.

Después de un lapso razonable, durante el cual la Lotería de Panamá sufre y experimenta una serie de transacciones y operaciones, ventas y traspasos, el 11 de febrero de 1891 por Escritura No. 31, Don Francisco Domingo Duque vendió al señor José Gabriel Duque A. el 40-1/2 de la Lotería de Panamá, por 10,000 pesos; Por Escritura No. 32, Don Tomás Lorenzo Duque vendió a José Gabriel Duque el 40%, por 10,000 pesos y

por Escritura No. 33, Don Benito Vicente Duque vendió al mismo José Gabriel el 8%, por 2,000 pesos.

De este modo llegó el señor José Gabriel Duque A. a ser dueño de la empresa "**Lotería de Panamá**" y por Escritura No. 36 del 13 de febrero de 1891. El señor Duque aseguró su manejo, teniendo como fiadores a los señores Manuel Espinosa Batista y Luis Antonio Fernández.

El 23 de febrero de 1891, mediante Escritura No. 46, se constituyó la Sociedad Anónima "**Lotería de Panamá**" con un capital de 200.000 pesos. Fueron socios fundadores, los señores Henry Ehrman, Tomás Herrera, Dr. Carlos Icaza Arosemena, J. Manentt y Co. Emanuel Lyons y Co. y Samuel L. Maduro.

Las acciones fueron tomadas por las siguientes personas:

	Acciones
Don José Gabriel Duque	632
Don Tomás Lorenzo Duque	300
Don Benito Vicente Duque	120
Don Henry Ehrman	100
El Obispo de Panamá, S.A.	
Peralta	70
Ernesto Icaza	30
Dr. Carlos Icaza	30
Francisco E. Vidal	30
Don ignacio Ruiz García	25

El objeto de la sociedad fue el de adquirir y gozar de la concesión de la "**Lotería de Panamá**" hecha al señor José Gabriel Duque hasta el 31 de diciembre de 1908.

El 24 de febrero de 1891, mediante Escritura No. 48, Don José Gabriel Duque concesionario de la empresa "**Lotería de Panamá**" vendió a la Sociedad Anónima "**Lotería de Panamá**" el 88-1/2% que le correspondía en ella, por la suma de 176,500 pesos, por la Escritura No. 55, del 28 de febrero de ese mismo año, el señor Duque hizo constar los contratos y compromisos que como concesionario de la empresa "**Lotería de Panamá**", tenía celebrados y según Escritura No. 55, el mismo señor Duque y Don Manuel Espinosa Batista se constituyeron voluntariamente, fiadores de la Sociedad Anónima "**Lotería de Panamá**" (1).

El Gobierno de Panamá por Decreto No. 63 de 14 de diciembre de 1891, prohibió los juegos chicos en todo el Departamento, a partir del 1o. de enero de 1892.

Mediante Escritura No. 307, de 5 de enero de 1898, la Asamblea General de la "Lotería de Panamá, S.A." designó como su Gerente al señor José Gabriel Duque.

Y para finalizar la primera etapa de estos breves antecedentes históricos de la Lotería Nacional, debo informar que el General y Doctor Carlos Albán Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, mediante contrato No. 10 del 24 de abril de 1901, celebrado entre él y el señor Enrique Bayó, Subgerente de la "Lotería de Panamá", prorrogó el celebrado entre ésta última empresa y el Gobierno Departamental, por diez años, a partir del 10 de enero de 1909 hasta el 9 de enero de 1919.

La Administración del General Albán recibió la suma de 100,000 pesos como prima y compensación de la prórroga. Este contrato fue protocolizado por la Escritura No. 126 del 25 de abril de 1901. (Revista "Lotería No. 80, julio 1962—pp. 55—56) "Lo actuado por el General Albán, mereció la aprobación del Gobierno de Colombia, por medio del Decreto Legislativo No. 769 del 3 de junio de 1901.

(1904—1922) En esta segunda etapa, como en las subsiguientes, sólo abordaremos los datos y acontecimientos más importantes en el desenvolvimiento integral de esta institución de beneficencia.

"Por orden ejecutiva del Presidente de los Estados Unidos de América, de 9 de mayo de 1904, se prohibió establecer y explotar sorteos de Lotería en la zona del Canal de Panamá y en tal virtud la Comisión del Canal Istmo, suspendió los sorteos en la Zona del Canal a partir del 22 de agosto de este año".

El 5 de diciembre de 1914, debido a lucha del Presidente de la República, Dr. Belisario Porras, y en vista de que la última prórroga del Contrato de la Lotería terminaría el 9 de enero de 1919, se expidió la Ley 25 de ese año, por medio de la cual se dispuso que la Nación asumiría la administración del negocio y que el producto líquido de los sorteos, se dividiría entre los establecimientos de beneficencia, los colegios y las escuelas, en la forma que indicaría el Poder Ejecutivo, y sería administrado por una Junta Directiva compuesta por el Superintendente del Hospital Santo Tomás, el Director del Hospicio de Huérfanos, el Gerente del Banco Nacio-

nal, el Subsecretario de Fomento y el Subsecretario de Instrucción Pública. En lo sucesivo la nueva entidad llevaría el nombre de Lotería Nacional de Panamá.

Conforme se ha indicado, el Contrato de la "Lotería de Panamá, celebrado en 1883, fue prorrogado, el 25 de abril de 1901, por el entonces, Gobernador Civil y Militar del Departamento de Panamá, General Carlos Albán, por algunos años más, que terminarían el 9 de enero de 1919.

En virtud de la cláusula 5ta. del Contrato de 1883, el Poder Ejecutivo, por medio del Decreto No. 11, de 26 de enero de 1916, designó a los señores Saturnino Denis, Eugenio J. Chevalier y Aristides Arjona, a fin de que adquirieran los conocimientos necesarios para la administración de la Lotería Nacional de Panamá, cuando ésta pasara a ser propiedad de la Nación. Pero la empresa se negó a recibirlos y alegó para ello, que tenían un reclamo pendiente contra el Gobierno de Panamá por la suma de B/.3,750,000.00 por indemnización de perjuicios debidos a haberse prohibido por el Gobierno Norteamericano la venta de billetes de la Lotería Nacional en la Zona del Canal.

"El 17 de abril de 1917 el señor José Gabriel Duque A. propuso al entonces secretario de Hacienda y Tesoro, recurrir al medio previsto en la cláusula 21 del Contrato de 1883, para ponerle término a la divergencia surgida entre la empresa y el Gobierno. El Presidente de la República, Dr. Ramón Maximiliano Valdés, se opuso a aceptar la proposición del señor Duque; y éste falleció, dejando el asunto pendiente de resolución, en esta ciudad de Panamá, el 28 de enero de 1918.

Posteriormente, Don Carlos R. Duque, hijo de Don José Gabriel Duque A. y representante legal de la "Lotería de Panamá", demandó a la Nación, ante la Corte Suprema de Justicia, por la suma de B/.3,750.000.00.

"El 14 de enero de 1919, la Corte falló el juicio ordinario correspondiente, en única instancia para con la empresa, por el motivo incoado. El principal fundamento de la nación para oponerse a la demanda fue el contenido en estos párrafos: "En el mes de abril de 1901, toda la República de Colombia, de la cual formaba parte del Istmo de Panamá, se hallaba presa entre las garras de la tremenda guerra civil que comenzó a fines de 1899 y terminó en noviembre de 1902. En el Istmo de Panamá se habían librado varios combates y la suerte de las armas a veces había sido favorable al Gobierno y a veces al Partido Liberal, que lo combatía. Puede decirse que

no había seguridad alguna de triunfo para ninguno de los bandos contendientes en la época en que se firmó el Contrato de prórroga en abril de 1901.

“Podía la Revolución triunfar de un momento a otro y naturalmente desconocería los arreglos hechos por el General Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del entonces Departamento de Panamá y se negaría a restituir las cantidades de dinero que éste había logrado arbitrar en última forma”.

“Constreñido el General Albán por la necesidad de procurarse recursos para continuar la guerra, aceptó prorrogar el contrato con los empresarios de la lotería, tomando como aliciente, el pago de una suma relativamente considerable en calidad de prima y compensación por esta prórroga, obligando a través de esto a dejarle la Lotería a la empresa por el tiempo necesario para cubrirse de las sumas que sé comprometía a adelantar como prima de la prórroga, en el evento de que ésta no tuviere efecto por causa de la Revolución que azotaba al país, o de que sólo en parte pudiera efectuarse; más como el gobierno triunfó, la lotería ha gozado de la prórroga durante el tiempo convenido, sin suspensión alguna, cubriéndose así de las sumas que pagó en concepto de prima. No hay lugar a la indemnización de perjuicios contemplada y pactada”.

“El 17 de enero de 1919, el Gobierno de Panamá tomó posesión de la lotería. En tal acto intervinieron los señores Luis E. Alfaro, Auditor General del Tesorero; Rodolfo Estripeaut, Alcalde del Distrito; Alberto E. Lamb, Instructor de la Policía Nacional; Félix Estripeaut y Rosendo Alvarado, Oficiales de la Policía; Carlos R. Duque, Presidente de la Lotería y Antonio Elías Dorado, guardador de los enseres de la Empresa” (1).

El presidente de la República, Doctor Belisario Porras y su Secretario de Hacienda, General Santiago de la Guardia, el 18 de enero de 1919, presentaron a la Asamblea Nacional, el mensaje, que a la letra dice: “Por ley 25 de 1914 fue creada la Lotería Nacional, en previsión de que el Contrato existente entonces con el Sr. José Gabriel Duque, para la explotación de un sistema de Loterías en la República, estaba para caducar.

“Fue la intención de que, al hacerse el Estado cargo de la Lotería, se destinara la mitad de sus productos a fines de Beneficencia; y como esa institución se ha modificado posteriormente, en el sentido de que la totalidad de los productos se destine exclusivamente a instituciones de caridad, al llegar el momento de poner en ejecución la referida ley, se observa que

conviene mejorar el propósito enunciado, cambiar el nombre "Lotería Nacional" por el de Lotería de Beneficencia e introducir algunas otras reformas y adiciones a la Ley primitiva, que presenten a la nueva institución todas las garantías necesarias para producir confianza entre el público que ha favorecido a dicha institución. Por las circunstancias apuntadas, sometido a vuestra consideración el Proyecto adjunto, por el cual se reforma y adiciona la Ley 25 de 1914. Previo informe favorable de los Honorables Diputados doctores Aurelio A. Dutari y Julio Arjona Quintero, la Asamblea Nacional de Panamá expidió la Ley 9a. de 1919 (1).

"La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia se instaló el 18 de febrero de 1919 y nombró su primer Gerente a Don Francisco Antonio Facio, y al día siguiente a Don Fabio Arosemena, Subgerente; a Don Federico Boyd Jr., Secretario; a Rodrigo de la Guardia, Tesorero; a Antonio Elías Dorado, pagador y el personal subalterno correspondiente.

El 28 de febrero de 1919 se celebró contrato No. 12 entre Don Pedro A. Díaz, Presidente de la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia y Don Tomás Gabriel Duque, para la impresión de billetes, fajas, libros de decenas y listas oficiales de todos los sorteos de la Lotería (memoria de Hacienda, año 1920, páginas 248-49).

Al 30 de junio de 1920, las utilidades de la Lotería alcanzaron la apreciable cantidad de B/. 311,175,41, que se distribuyeron entre las distintas subvenciones acordadas a los hospitales, asilos, hospicios, orfelinatos y sociedades caritativas, con alivio para el Tesoro Nacional, a cuyo cargo corrían antes esos gastos (1).

En la presidencia de la República se verificó el 2 de diciembre de 1920, una reunión a la cual asistieron: El Presidente de la República, Dr. Belisario Porras, el Secretario de Hacienda, General Santiago de la Guardia; los miembros de la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, señores Francisco S. Facio, Padre Antonio Russo, Juan Antonio Guizado, José Agustín Arango, y el Asesor de la Lotería Nacional, Tomás Gabriel Duque. Después de prolija discusión sobre reformas a los sorteos se aceptó el plan propuesto por el señor Duque, que consistió en sortear separadamente el segundo y tercer premio, pero con un monto igual al que se había venido haciendo para los sorteos extraordinarios.

En ese mismo año de 1920, se expidieron las leyes 6a. del 28 de enero, "por la cual se autoriza al Organo Ejecutivo para construir el Hospital

Santo Tomás, en la ciudad de Panamá; y la 22, del 14 de diciembre “por la cual se crea el Hospital de la ciudad y el Asilo de la misma ciudad” cuyas edificaciones fueron sufragadas con fondos de la Lotería Nacional de Beneficencia. (1924–1945) mostrando la marcha ascendente de la Lotería al final de la constitución de 1941.



Moderno edificio sede de la Agencia regional de la Lotería en la ciudad de Penonomé.

Aquí sólo trataremos a grandes rasgos el desenvolvimiento integral de nuestra Lotería Nacional de Beneficencia; etapa ésta que se caracterizó por el primer préstamo del Ejecutivo para que con arreglo, a los objetivos de bienestar público, a la que está destinada la Lotería, contratase éste, un empréstito interno o externo para atender a la construcción de los hospitales de Aguadulce, Penonomé, Bocas del Toro, y David y de un sanatorio Nacional (1).

El 18 de noviembre de 1926 se dictó la Ley 32 del mismo año y en ella se dispuso dedicar el 20% de las entradas de la Lotería a la construcción de locales escolares (1)

En el mismo año el Ministerio de Hacienda informaba a la Asamblea Nacional que el producto bienal de la Lotería alcanzaba a B/. 1,600.000.00 y se pagaban subvenciones a los establecimientos de salud y asistencia pública así:

Hospitales de diversas provincias y distritos

Total bienal B/. 721.800.00, Asilos orfelinatos, etc

Total bienal B/. 94.800.00, Gran total bienal (1924-25) B/. 816.600.00.
Resumiendo: Total producto bienal (1924-25) B/. 1,600.000.00

Total subvenciones bienales B/. 816.600.00,

Utilidad bienal bruta... B/. 783,400.00.

En esa época la Lotería disponía, por Ley, de un fondo de reserva de B/. 50.000.00.

También por Resolución No. 255 de 1925, el Ejecutivo aprobó la autorización a la Junta Directiva de la Lotería, para cambiar Plan de sorteo".

En 1928 la ganancia líquida de la Lotería se calculaba en la suma de B/. 80.000.00 mensuales que se distribuirán así:

Construcción del Hospital Santo Tomás	20,000.00
Mantenimiento	27,000.00
Construcción del manicomio	15,000.00
Mantenimiento	11,400.00
Subvenciones de Asilos, Orfelinatos, etc.	4,350.00
Puericultura e higiene	1,150.00
Dentistas escolares	1,100.00
	B/.80,000.00

Desde que la Nación se hizo cargo de esta institución, en el año de 1919, hasta el mes de junio de 1903, produjo la suma de B/. 8,884,641.38. En 1930 el promedio mensual es de B/.100,000.00 aproximadamente, habiendo producido en el último año fiscal la suma de B/. 271,223.23 (1930).

Las subvenciones suministradas de los fondos de la Lotería Nacional de Beneficencia, fluctuaban entre B/. 69,000.00 y 70,000.00 mensuales, divididos entre las instituciones de caridad y de beneficencia pública, de ese entonces.

Del 17 de enero de 1926 al 7 de julio de 1931, mediante Leyes 44 de 1926, Ley 14 de 16 de octubre de 1930 y Ley 44 de 1928 se realizaron una serie de transformaciones y autorizaciones en beneficio del desenvolvimiento de la Lotería Nacional de Beneficencia y vemos así que, durante el período de julio de 1932, ya la utilidad obtenida de los sorteos de la Lote-

ría Nacional de Beneficencia montó un total de B/. 2,312,888.26 y los gastos de administración de ella, ascendieron a la suma de B/. 434,128.43.

Y el Gobierno en este mismo período recibió de la Lotería Nacional, fondos por valor de B/. 2,567,494.48 que fueron destinados a atender erogaciones por la misma cantidad.

Con la crisis económica que limitó enormemente la capacidad adquisitiva de todos los habitantes de la República, las operaciones fueron afectadas de manera muy sensible. Con la disminución de la venta de billetes, disminuyó también el producto de las utilidades.

Para hacerle frente a la situación, el Gobierno tomó medidas tendientes, en primer lugar, a reducir el costo de la Administración, rebajando para ello los sueldos de los empleados y luego se vio obligado a rebajar el monto de las sumas destinadas a subvenciones y algunos otros servicios de beneficencia, quedando exclusivamente excluidas de las rebajas las subvenciones que el Gobierno pagó con fondos de la Lotería Nacional de Beneficencia que se redujeron a B/. 69,375.00.

Con los fondos que produjo la Lotería Nacional, el Gobierno atendió otros gastos, tales como las construcciones escolares, destinándose para este efecto el remanente que quedó luego de pagadas las mencionadas subvenciones por B/. 69,375.00.

Contribuyó gran parte al descenso de las utilidades que debía dejar el negocio de la Lotería, la propagación del juego llamado "chance", que en esta ciudad y en la de Colón se extendió de una manera alarmante y se sugirieron una serie de alternativas y disposiciones para castigar a quienes se dedicaron a ese género de actividades; dándose más facilidades, para las clases pobres que son las más confiadas en la suerte para el mejoramiento de su fortuna y haciendo también planes de sorteo más atrayentes, aumentando la distribución de premios.

Este arbitrio rentístico de la Lotería creado para atender a la asistencia pública y no para la beneficencia, desde luego que el Estado no puede ejercer la Caridad, ha constituido un inmenso recurso en los últimos años, al Tesoro Público y en nuestro acontecer económico, social y cultural, porque con su producto se han podido fundar hospitales, asilos e instituciones que prestan servicio en toda la República "Sin detenernos más sobre este asunto, es bueno hacer presente que la Lotería Nacional desde el año 1919 en que quedó bajo el control del Gobierno hasta junio de 1934, ha produci-

do la suma de B/. 12,988,160.02 y el promedio mensual de su producto durante el primer semestre es de B/. 78,000.00.

En esta etapa, la Lotería se ha mantenido en un marco de seriedad y eficiencia que hacen que su crédito sea reconocido tanto en el país como en el extranjero, donde es grande la demanda de nuestros billetes que tienen, sobre otros, la ventaja de ser pagados inmediatamente después del sorteo, en moneda estable y sin descuento alguno; y su arbitrio rentístico, se ha destinado al sostenimiento de hospitales, otras instituciones de asistencia pública y de beneficencia.

La Ley 44 de 1938 autorizó a la Lotería Nacional de Beneficencia para que reglamentara y llevara a cabo el juego denominado "Chance" que venía haciéndole una gran competencia a la Empresa, hasta el extremo de observarse un descenso apreciable en la venta de billetes y consecuentemente en las utilidades de la institución y así el 24 de julio de 1930, inicia la Lotería Nacional de Beneficencia el juego de chance, con billetes divididos en veinticinco fracciones enumeradas correlativamente en guarismos de 00 a 99 y se vendían a B/. .015 cada fracción y con la cual podía ganarse B/. 9.00 con las dos últimas cifras de cada premio, pues los billetes constaban de tres series que correspondían al 1ro., 2do., y 3er. premio de cada sorteo.

Al principio el juego de chances le produjo a la Lotería Nacional resultados halagadores, pero luego fue descendiendo por la competencia que le hacían los particulares a pesar de las fuertes penas que le imponían a los chanceros, los alcaldes de las ciudades de Panamá, Colón y Bocas del Toro.

Sin embargo, por Decreto No. 100 de 31 de agosto de 1939, el Poder Ejecutivo autorizó a la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia para que celebrara nuevamente sorteos populares de los denominados comúnmente "Chances", basados en las dos últimas cifras del primer premio de los Sorteos ordinarios pagando como único premio, la suma de once balboas (B/. 11.00) por cada fracción, cuyo precio de venta es de 0.15 centésimos de balboa.

El día once de abril de 1938, la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia aprobó los planos para la construcción de un nuevo edificio para las oficinas de la Lotería Nacional; autorizó las compras de las propiedades particulares en donde debía levantarse dicho edificio y votó la partida de setenta mil balboas (B/. 70,000.00) para el pago de dichas propiedades.

El edificio fue construido por la Secretaría de Higiene, Beneficencia y Fomento, sobre el terreno que ocupaba la antigua Alcaldía Municipal del Distrito de Panamá en la Avenida Central, sobre el lote que ocupaba el antiguo Cuartel Central de Policía, de esta ciudad.

El edificio de concreto, de tres pisos costó B/. 101,500.00. La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia contribuyó con B/. 90,000.00 y el Gobierno Nacional con B/. 11,500.00.

Las oficinas y todas las dependencias de la Lotería Nacional se encuentran emplazadas en la planta baja y entresuelo del Edificio.

Todo el trabajo de confección de planos fue ejecutado por la sección de Diseños y Construcciones, en colaboración con el Gerente de la Lotería Nacional, el Gobernador de la Provincia y el Alcalde del Distrito.

El 1ro. de abril del año de 1914, la Asamblea expidió la Ley número 29, sobre el juego y apuestas. En esta ley quedó sentado el principio de que el Estado se reservaba el derecho exclusivo de explotar el juego de Lotería con exclusión expresa de toda otra persona natural o jurídica. Se dispuso también, que para ser Gerente, Subgerente y Tesorero era necesario ser ciudadano panameño, tener más de treinta y cinco años de edad, no haber sido penado por delitos comunes, ni declarado en quiebra y fijó para Gerente un período de seis años. Y el 30 de diciembre de 1941 se dictó el Decreto Ley No. 21, por medio del cual se autorizó a la Junta Directiva de la Lotería, para que aumentara la comisión o sueldo de los agentes expendedores de billetes hasta un 15 por ciento del valor nominal de los billetes vendidos.

Más tarde, debido a las utilidades extraordinarias de la Lotería, el Excelentísimo Señor Presidente de la República, le indicó a la Gerencia de la institución, la conveniencia de que se estudiara la manera de subir de 5 a 6 por ciento, la comisión que se les pagaba a los expendedores de billetes. Este asunto fue llevado a consideración de la Junta Directiva de la Lotería y mereció la aprobación de esa entidad.

Esto significó un aumento de B/. 75,000.00 (setenticinco mil balboas) para la gente pobre que se dedicaba a la venta de billetes en 1942.

Y para terminar esta tercera etapa de gran desenvolvimiento integral de nuestra Lotería Nacional de Beneficencia, observamos que el 8 de febrero de 1943, la Asamblea dictó la Ley No. 109 de ese año, por la cual se reorganiza la Lotería Nacional de Beneficencia y derogan los Artículos de 13 a 42 de la Ley 29 de 1941, la cual trata de la suspensión de los Gerentes, por sentencia judicial, se adaptan en ellos medidas para resguardar la ven-

ta de billetes y se limita el porcentaje, que puede darse a los vendedores en cada sorteo al 1/2 por ciento del total de los billetes emitidos.

Esta ley es la más completa de cuantas se han dado en relación con la existencia y funcionamiento de la Lotería.

Penúltima Etapa (1946-1958). En este lapso de 12 años, de la Constitución de 1946 hasta 1958, se constituyen como entidades autónomas, según Decreto No. 6 del 6 de julio de 1945, la Cruz Roja, la Caja de Seguro Social, el Banco de Urbanización y la Lotería. Autónomos en su régimen interno, pero sujetos, para lo relativo a la inspección y vigilancia administrativa por parte del Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

De 1948 a 1957 fue una época de sorteos extraordinarios cada 24 de julio por Ley No. 10 de 30 de diciembre de 1948 y de grandes rendimientos.

En 1950 el ingreso neto de la Lotería Nacional fue de B/. 4,249,269.29 que pasó al Tesoro Nacional.

De julio 1ro. de 1951 y el 30 de junio de 1952 la utilidad neta era B/. 1,810,119.47.

La utilidad neta del mes de septiembre de 1953 y agosto de 1954 fue de B/. 4,135,452.37 que pasó al Tesoro Nacional.

La ganancia neta primero siete meses de 1956 según informe del Gerente fue de B/. 2,490,725.60.

De agosto de 1956 a julio de 1957 según la misma fuente fue de B/. 4,280,565.04.

Por último, de septiembre de 1957 a agosto de 1958 fue de B/. 4,552,408.49.

Se da el primer caso, por primera vez en la historia de la Lotería, de una falsificación de los billetes en gran escala y la Policía Secreta, descubrió un contrabando de billetes falsificados impresos en México e introducidos al país por unos hermanos Tabanech. El valor de los billetes introducidos fue de B/. 68,948.00 de los cuales sólo se pagó B/. 3,448.00.

Los beneficios netos obtenidos, durante la última década por parte de la Lotería Nacional, haciendo cada vez más sólida a la institución. Así observamos que los beneficios netos obtenidos de noviembre de 1964 a agosto de 1968 sobrepasaron los cuarenta millones de balboas.



Esta bella alegoría, obra del eminente pintor nacional, Don Juan Manuel Cedeño simboliza la Caridad elevada por la Lotería hasta la estatura de la Beneficencia. La Lotería proporciona a las madres desamparadas y a los que sufren los embates de la vejez, las esperanzas y el bienestar efectivo para el inmediato futuro.

DON JOSE GABRIEL DUQUE

POR: CONCHA PEÑA

Este generoso ciudadano no había nacido en Panamá; pero sus más fervorosos desvelos por el bienestar público los realizó en la Patria de Justo Arosemena.

Llegó a la vida en un bello rincón de Cuba, Bujucal, villa cercana a La Habana en el seno de una noble y virtuosa familia acomodada, que se afana en la explotación del tabaco y del café, compuesta por Don Francisco Duque, natural de La Palma, Canarias y Doña Isabel Amaro Arancibia.

Alegraban el hermoso ingenio donde vivían, hijos robustos y sanos. Eran éstos Francisco Severino, Carlos Vicente, José Isabel, José Gabriel, Isabel Liberata, Josefa Casimira, José Luciano y Tomás Lorenzo.

Todos se educaron, amparados en el amor de Dios y en el crédito de honor y de virtud.

José Gabriel, que era el tercero de los descendientes, hizo su segunda enseñanza en la Habana. Al cumplir los quince años, se trasladó a los Estados Unidos.

Entró a cursar sus estudios superiores en la Philadelphia Polytechnic Institute, donde obtuvo el título de Ingeniero Civil y de inmediato, pasó a formar parte de una expedición investigadora encargada de tratar la ruta para un ferrocarril transcontinental, desde el Este de la joven nación hasta San Francisco de California, trabajo que se realizó bajo los auspicios de la Pennsylvania Railroad Company.

Cuando cesó esta obra, José Gabriel descó conocer otros horizontes, y acaso por consejo de su hermano Tomás Lorenzo que era sobrecargo del

vapor "South Carolina", se embarcó con él rumbo a la América Central, cuando acababa de cumplir los 30 años.

Llegó al Istmo de Panamá en el mes de julio de 1879 y pocos meses después asistió al colosal recibimiento que se hiciera al Conte Fernando de Lesseps que iba a dar comienzo a la construcción del Canal Interoceánico, lo que suponía progreso y prosperidad en el país donde decidió radicarse.

Entré a trabajar como contable en una casa de comercio, propiedad de los hermanos Fernández. Poco tiempo bastó a sus jefes para conocer la inteligencia que adornaba al Señor Duque.

De tenedor de libros pasó a ser apoderado general de la firma y los negocios quedaron en sus manos cuando sus patronos realizaron un viaje de placer por Estados Unidos y Europa.

Como era activo y diligente y deseaba prosperar, al mismo tiempo que atendía los negocios de los señores Fernández, se ingenió para obtener la representación en Panamá de la Lotería de Guatemala.

Este negocio le interesó mucho y en su cerebro se incubó el deseo de establecerlo en el Istmo.

Al regresar los Fernández de su viaje, emprendió él, con su hermano Tomás, el camino hacia Cuba, para hacerse cargo de la herencia de sus padres, que había muerto.

Con el producto obtenido por la venta de unos cafetales, regresó a Panamá, dejó su empleo y en asocio de sus hermanos Tomás L., Carlos V. y Luciano funda la firma de Duque Hermanos para dedicarse al negocio de importación y exportación y al poco de comenzar la prosperidad, decide emprender el de la Lotería, que sus hermanos consideran una temeraria aventura.

El único que le alentó fue Luciano, y con empeño decidido obtenido del Presidente Cervera autorización para explotar el negocio, firmando un contrato muy singular con Don Marcelino Quinzada representante del Gobierno para explotar la Lotería, que ratificó el señor Cercera el 21 de noviembre de 1882.

El primer sorteo tuvo lugar el 25 de febrero de 1883, y parte de los beneficios obtenidos fueron destinados a fines benéficos, beneficiándose la French Benevolent Society, el Hospital de Caridad de Veraguas y aportan-

do fondos para fundar el Asilo de Bolívar, ayudar a las mejoras del Parque de Bolívar y a reparar la Catedral Metropolitana.

El 16 de abril de este mismo año, el señor Duque prestó un importante servicio al Gobierno en el Departamento de Instrucción Pública del Estado, facilitando dinero para cancelar todos los créditos contra el Tesoro contraídos por aquel Departamento. Las publicaciones oficiales hicieron el reconocimiento público a José Gabriel Duque.

Sus generosidades, tanto al Estado como a particulares, lograron bien pronto la popularidad del señor Duque, y acaso por ello, el Prefecto Tomás Herrera, lo llamó en 1887 para que formara parte del Consejo Supremo que había de organizar el Cuerpo de Bomberos, juntamente con Don Ricardo Arango, Don Federico Boyd, Don Henry Erhman, el señor de Obarrio, don Ramón de Ycaza y el Dr. Manuel Amador Guerrero.

Las bases del Cuerpo benemérito quedaron acordadas el 18 de noviembre de 1887 y la solemne inauguración del Cuerpo de Bomberos tuvo lugar el 28 del mismo mes fecha sagrada que marcaba la Independencia del Istmo del poderío español.

Ostentaba por aquellos tiempos el cargo de Cónsul de Nicaragua que le había sido conferido en 1884 y años después fue nombrado Cónsul General de los Estados Unidos.

En unión de Don José Guillermo Lewis fundó el Asilo de Bolívar, hogar para los indigentes de la ciudad, entregándose por su consejo la dirección a las hermanas de San Vicente de Paul. De esta institución fue tesorero hasta que sus ojos se cerraron para siempre.

Hacia 1891, uno de los negocios más prósperos del señor Duque era la importación de tabacos de Cuba, al que asoció a Don Manuel Espinosa Batista, y juntos entablaron otro muy lucrativo que fue el de ganadería. Ellos abastecieron por mucho tiempo la carne de res que se vendía en el mercado público.

Pero acaso la empresa más trascendental que emprendió, fue la compra de la Compañía editora "Star & Herald" y "La Estrella de Panamá", operación que realizó con fecha 16 de junio de 1883 aunque virtualmente, no se puso al frente de ella, sino a principios de enero de 1894.

Con esta adquisición, se ha dicho muy ciertamente que adquirió el cuarto poder del Estado.

Se publicaba en tres idiomas, español, francés e inglés, llegando a ser el diario más importante de América Latina.

Si le produjo beneficios morales y materiales, también suscitó envidias y rencores en algunos sectores del ramo, teniendo que hacer frente con energía y elegancia a varias campañas enconadas saliendo siempre airoso, porque además de su alto y fuerte espíritu de benevolencia y de justicia, se supo rodear de hombres de fama continental, como por ejemplo de Montalvo, el famosísimo escritor ecuatoriano.

Desde su periódico, el señor Duque defendió todo lo que significaba idea noble y generosa, llegando a ser la cátedra más popular para ilustrar e informar al pueblo panameño.

En 1896 compró a los señores Arosemena Hermanos, la empresa de Hielo, que ellos habían estado explotando, y que al pasar a manos del señor Duque, que convirtió en empresa de beneficio para la colectividad.

En este mismo año, el Gobernador don Ricardo Arango le llamó para oír su parecer sobre la cuestión del acueducto que se intentaba establecer. Sus consejos prudente y valiosos sirvieron al Gobierno de mucho, cuando un año después se celebró el contrato para llevar a cabo la obra, el fue encargado de pronunciar el discurso oficial, en la recepción que se dio a los contratistas.

Abogada siempre el señor Duque por las mejoras de la ciudad y por la higiene. Lo demostró cuando formó parte de la "Junta de Salubridad" en tiempos del General Posada, cuando logró que las basuras y desperdicios que se hacinaban a las puertas de las viviendas, fueran recogidas por carretones y arrojadas, con ayuda de la empresa del Ferrocarril a lugares lejanos de la bahía.

Cuando Don Vicente Alfaro se encargó de construir el Parque frente a la Iglesia de Santa Ana, el señor Duque le ayudó cuanto pudo, ya que sus conocimientos de ingeniería lo capacitaban para ello, trabajando sin desear percibir remuneración alguna, y sólo por el placer de ver hermoscado el antiguo arrabal.

Para esta obra donó tres docenas de bancas y una hermosa verja de hierro, similar a la que había obsequiado anteriormente para la Plaza de la Catedral.

En uno de sus viajes a Cuba, adquirió para Panamá semillas y esquejos de Palma Real y de Bayán, que fueron sembradas a sus expensas en los terrenos que ocupó el Hospital Francés, en el Cerro Ancón y en las plazas de la ciudad.

Es imposible reseñar en estas páginas, todas las actividades públicas en que intervino el señor Duque en beneficio siempre de la ciudadanía; pero no podemos dejar de consignar su exaltación a la Comandancia del Cuerpo de Bomberos, institución por la que luchó incansablemente hasta dotarla de una ayuda material por parte del Gobierno más sólida, la adquisición de bombas modernas, de uniformes para el cuerpo y de tantas otras mejoras que introdujo al ocupar la dirección como Primer Jefe el 16 de agosto de 1903.

Interesado en las actividades que se realizaban para que los Estados Unidos construyeran el Canal Interoceánico, siguiendo la iniciativa emprendida por Lesseps, su periódico, el mejor informado del Nuevo Continente, daba cuenta minuciosa del estado de las negociaciones habidas entre Mister John Hay, Secretario de Estado de la gran Nación del Norte, y Don Tomás Herrán, representante de Colombia en Washington.

Con patriótico aliento, dio a la publicidad que con fecha 22 de enero de 1903, se había redactado un Convenio, base de la construcción del Canal a través del Istmo, en virtud del cual el Gobierno de Bogotá autorizaba a los Estados Unidos la compra de las obras materiales de la disuelta Compañía Francesa y la de adquirir control sobre una zona del Istmo demarcada entre los dos Océanos extensa a 5 kilómetros de ancho para llevar a cabo la obra, no obstante lo cual, la República de Colombia conservaría su soberanía sobre la mencionada faja, recibiendo por tal cesión diez millones de dólares al contado y un canon de doscientos cincuenta mil por anualidad.

Los informes que el señor Duque recibía dibujaron las dos corrientes que se alzaban en el asunto del Canal. Una encabezada por el Jefe del Estado y sus Secretario que aprobaron el Tratado Herrán-Hay, y otra más fuerte sostenida por el Congreso y el Senado, que apoyaba el pueblo, negándose a firmar.

Las columnas de la "Estrella" fueron el baluarte más poderoso para sostener la letra del célebre contrato, que definitivamente rechazó la Alta Cámara el 12 de agosto de aquel mismo año.

Mientras esto acontecía en Bogotá, Panamá se aprestaba a la tarea emancipadora.

El alma noble y patriótica de Don José Agustín Arango concibió la forma de llevar a cabo la separación del Istmo. El señor Duque no formó parte de la Junta Revolucionaria que se instaló, pero contribuyó poderosamente con sus gestiones y caudales al empeño regenerador.

Para apoyar este aserto basta leer los periódicos del Continente de esta época.

En "Sur América", periódico que surgió a la vida bajo la dirección de don Adolfo de León Gómez, consagrado a sostener las ideas de aquella Asociación denominada "Integridad Colombiana", la única que acusaba abiertamente al Gobierno del señor Marroquín de ser lerda en preparar la guerra contra el Istmo después del gobierno sucesor del 3 de noviembre de 1903, decía: "De fuente segura se sabe que cinco individuos identificados con el movimiento revolucionario del Istmo, vinieron a esta ciudad (Nueva York) con el fin de redondear sus planes de rebelión y de recabar del Gobierno de los Estados Unidos garantías de éxito para la empresa. Estos individuos fueron J. N. Duque (aquí hay un error de nombre, debido sin duda al redactor), Robinson Tracy, Gerardo Lewis, doctor Manuel Amador Guerrero, y Don Harmodio Arosemena, quienes poseen intereses en el Istmo. El señor Duque es ciudadano norteamericano y dueño de "La Estrella de Panamá", primer periódico de ese lugar y cuya edición en inglés "The Panamá Star & Herald" goza de gran circulación en Centro y Sur América y en México. El señor Tracy, también es ciudadano americano, es un anciano de larga residencia en Colón, empleado hace algún tiempo en el ferrocarril de Panamá. Lewis figura como comerciante en el Istmo y Amador como médico al servicio del ejército colombiano y del Ferrocarril.

El Cónsul colombiano en esta ciudad don Arturo de Brigard fue informado de la llegada de aquellos señores a este país por una carta del doctor Herrán, encargado de Negocios de Colombia en Washington; pero el informe vino demasiado tarde, cuando ya el señor Brigard no podía espiar los movimientos de esa gente en la ciudad. Se sabe sin embargo que los cinco individuos tuvieron aquí frecuentes reuniones y que el señor Duque se vio con un banquero y comerciante de Nueva York que prohija cordialmente la revolución panameña.

Este banquero declaró que se había visto con el señor Duque: pero excusó manifestar que negocios lo trajeron a este país. Al mostrarle los nombres de las personas tenidas por autores del plan revolucionario, dijo que los conocía a todos; pero se negó a dar informaciones sobre el objeto de su misión en Nueva York”.

Además de esta publicación, sabemos que en la “Sociedad Patriótica” de Santander el Dr. Indalecio Barreto Camacho, fundador en aquella región de la Sociedad “Integridad Nacional”, al pronunciar su discurso maugural, acusó abiertamente al señor Duque, de ser el financista de la revolución panameña, pues “gracias a él, el ORO americano había llegado al Istmo para repartirse entre los traidores a la Patria”.

Otras muchas publicaciones por este estilo aparecieron en el Continente, destacando en todas la ayuda material y moral del dueño de la Estrella a la causa de la emancipación.

Entre nuestros escritores, Don Ismael Ortega B. en su hermoso libro “La Jornada del tres de Noviembre”, dice que “Don José Gabriel Duque, —distinguido extranjero— estaba estrechamente vinculado al Istmo por los indisolubles lazos de sangre y de los grandes negocios. Sentía simpatía vivísima por Panamá y tomaba gran interés por todas las cuestiones, que de un modo o de otro, afectaban al país. Acompañó sin misión oficial alguna, al doctor Amador Guerrero a Nueva York y mucho le ayudó en sus primeras gestiones con sus muchas y valiosas relaciones, adquiridas en esa gran metrópoli a causa de sus extensos negocios. Más tarde en Panamá enterado del movimiento separatista y avisado de la fecha acordada para el golpe final, puso a disposición el Cuerpo de Bomberos para que prestara eficaz colaboración”.

No explicó el Historiador señor Ortega B. los aportes económicos con que ayudó a la genial empresa, ni que destruyó la noche del 3 de noviembre de 1903, la edición entera del “Star and Herald” y “La Estrella de Panamá”, porque había sido impresa llevando aún en la línea de la fecha las palabras “República de Colombia”. Hizo reimprimir la edición y el día 4, traía “La República de Panamá”, pues jamás dudó del éxito de la naciente República.

La Junta de Gobierno que se formó, tras de tener lugar el Cabildo Abierto en la Plaza de la Catedral, integrada por Don José Agustín Arango, Don Tomás Arias y Don Federico Boyd, le ofrecieron al señor Duque car-

gos importantes en el Nuevo Gobierno de la Nación. Reiteró este ofrecimiento con insistencia Don Manuel Espinosa Batista al sustituir al señor Boyd en la misma junta, y más tarde el Dr. Amador, siendo ya Presidente de la República, le instó a que aceptara una representación diplomática; pero a todos estos ofrecimientos, el señor Duque, agradeció las deferencias y declinó el honor de intervenir en la cosa pública.

Le bastaba para su satisfacción espiritual, ver la Patria que él había aceptado como suya y ser la cuna de sus hijos, libre y soberana de sus destinos.

Continuó laborando por la prosperidad del país, ayudó cuanto pudo al pueblo, derramó sus caudales entre las gentes necesitadas y todos cuantos llegaron a sus puertas fueron atendidos con generoso desprendimiento.

Emprendió otras empresas importantes a raíz de nacer Panamá a la libertad, entre ellas recordamos la Pan American Corporation, la Cervecería Nacional, la Compañía Internacional de Seguros, el Hospital Panamá y otras muchas con las que ayudó a las clases obreras a levantarse económicamente y a los poetas y hombres de letras a surgir del anonimato.

Dedicado a sus negocios, y ejercitando siempre la caridad, siguió viviendo, atendiendo a la educación y crianza de sus hijos, asociándose a toda empresa generosa o humanitaria siendo uno de los más valiosos sostenedores de la CRUZ ROJA, con la que cooperó con entusiasmo sin escatimar recursos morales y materiales.

Y un día aciago para las clases más necesitadas de Panamá, el 28 de enero de 1918, cuando ya había cumplido los 69 años, entregaba su alma al Creador, rodeado de la ternura de sus hijos y bendecido por el pueblo al que consoló siempre en sus aflicciones.

El bronce que el pueblo levante para recordar sus glorias, deberá llevar esta inscripción: A JOSE GABRIEL DUQUE, EL HOMBRE BENEMERITO Y JUSTO.

Doctora Concha, Peña, española (1906), nacionalizada panameña. Doctora en derecho. Fue Profesora de Derecho romano en la Universidad de Panamá.

Ha publicado en esta ciudad varios folletos biográficos.

Fue Sub-directora de la Biblioteca Nacional.

“ERA UN ENORME CORAZON DE ORO PURO...!”

Este extraordinario escrito describe con dramatismo y emoción poco común el enorme corazón de DON JOSE GABRIEL DUQUE A. Desde los labios de una billetera el autor de este escrito revela algunas intimidades de la misión filantrópicas del Fundador de la LOTERIA, que el 28 de enero pasado cumplió 69 años de muerto.

Doña Josefita Dolores Sotillo fue una billetera inolvidable y luchadora. Esta es una entrevista que se realizó hace 30 años, por Fray Rodrigo.



Billeteros heraldos de la esperanza distribuyen la suerte y la alegría en miles de hogares, en toda la república.

Típicamente panameña tanto en el vestir como en el saber decir las cosas por su nombre sin que ello afecte la serenidad y templanza de su carácter, la señorita Josefa Dolores Sotillo, la inmejorable billetera a quien con sobrada razón llamaran la “Billetera de los Pobres”, a sus 85 años

sigue viviendo como en sus años mozos, llena de fe y plena de entusiasmo por un futuro mejor para los que son todo el cariño que tiene en la vida y la constante preocupación de sus horas.

En esta mañanita de mayo, fresca y suave como gotas de agua que han de beberse en el hueco de una mano blanca, hemos hablado extensamente. Yo, con mis ojos fijos en su rostro cordial y con los ojos fijos en el pasado, ella. Tenía en sus manos menudas un finísimo pañuelito de encajes y sin más preámbulos, Josefita Dolores Sotillo, flor de ancianidad y donaire de virtud, con su voz pausada y suave como la de un niño que va diciendo la historia de Blanca Nieves o como la del que va por la vida sin el temor de que mañana, en cualquier recodo del camino, le hagan sangrar los pies espinas y gujarros, me dijo:

—"Comencé a vender billetes de Lotería — en esa época era de don José Gabriel Duque A. a los 27 años de edad; en esos tiempos nadie quería dedicarse a ese menester porque lo consideraban denigrante. Hombres, mujeres y hasta niños se burlaban de los billeteros y la policía los arrojaba de los sitios de venta y los atropellaba inmisericordemente. Sin embargo, caminando por los alrededores de la Rampla del Mercado, presencié un espectáculo singular que decidió mi futuro. Un grupo de billeteras ancianas estaba allí con sus billetes en las manos esperando compradores. Don Baldomero Tarté, que no sé qué empleo tenía, llamó a un polizonte y le dijo:

—"Retíreme a esas viejas de allí para que caminen y vendan sus billetes". — Inmediatamente — prosiguió doña Josefa Dolores Sotillo— me dije: voy a vender billetes; soy joven y el secreto de la venta está en el movimiento. Mi madre está enferma, casi paralítica y tengo que ayudarla a pasar bien sus últimos días. Decidida, fui a la residencia de Doña Rita Vallarino de Obarrio, madre del niño Nini. Ambos acaban de regresar de los Estados Unidos y le expuse mis deseos. Y doña Rita:

— Con que quieres vender billetes de lotería de Duque?

— Exactamente, doña Rita.

— Sabe lo que eso significa?

— Sí, doña Rita.

— Entonces te voy a dar una cartita para el señor Duque y Nini te acompañará.

– Muchas gracias, doña Rita!

Doña Rita, actuando de inmediato, escribió la carta y Nini— después fue el General de Obarrio — me acompañó a las oficinas de la Lotería. El señor Duque nos recibió, como a todos, sencillo y cordial. Después de los saludos, Nini...

– Aquí le manda mi mamá esta carta y a la niña.

– Magnífico. Necesito billeteras. Tú serás la No. 23.

– Mi mamá, agregó Nini, la manda a decir que sale de fiadora de Josefita pero si eso no es suficiente, yo también saldré de fiador.

– No hablemos más de eso, replicó don José Gabriel.

Nini partió y yo quedé en la oficina. Después de breves minutos, la voz pausada y suave de don Gabriel inició el nuevo diálogo...

– No tendrás miedo de vender billetes, Josefita? Fíjate que la gente me tiene “corrida” a toda persona que desea dedicarse a este oficio. Las atropella la policía y las trata muy mal...

– Eso no importa, repliqué. Yo saldré bien del paso. Sin decirme una palabra más, el señor Duque me hizo un gran paquete de billetes, me dio una silla plegadiza, unas tijeras y, en fin, me equipó como solía hacerlo con sus billeteras.

– Ya lo sabe: sólo va a ganar medio en el peso.

– Ya lo se, señor Duque, díjele.

Salí contentísima de la oficina; ya podría aumentar con el producto de mi nuevo trabajo, las entradas que me proporcionaban mis costuras y tejidos. El primero que me compró billetes fue don Manuel Jaén, dueño de una Casa de Empeños; luego fueron unos chinos y en menos de dos horas había vendido setenta pesos. Los billetes costaban un real cada pedacito. Una vez al mes, costaban dos. En 1906 el precio de ellos subió a cuatro reales. Hoy valen cincuenta centavos. Era la de vender billetes una tarea dura y ardua pero lucrativa, ya que contábamos con la generosidad sin límites y el buen corazón del señor Duque que nos ayudaba y animaba en todo.

“En esos tiempos sólo éramos 23 billeteras. Cantidad milagrosa porque nadie quería ejercer el oficio y ya le he dicho por qué. Entre mis

compañeros recuerdo a Dario Carrillo que vendía en Emperador; a Luis Estenoz, a Juan Sánchez, a Dolores González, a María de la O. Visuete, a Manuelita Cárdenas, a Don Lorenzo, a Leonor, a María del Mar, a María Peralta y otras que no recuerdo ya.

—Sí, Fray; por la suerte que tenía para vender billetes me llamaban Vendedora de los Pobres o la Billetera de los Pobres. El señor Duque, inmediatamente después de efectuado el Sorteo decía: “Se llevaron el premio los pobres. De seguro lo vendió Josefita Sotillo”.

— Con mis ahorros compré una bodeguita, por consejos de don José. Esa bodeguita se me quemó en un fuego que hubo en Calle 17 Oeste. Pero cuando gané un primer premio, se lo llevé al señor Duque para que me guardara la plata.

— ¿Qué vas a hacer con esta plata, Josefita?

— ¿Guardémela no más, don José.

— Lo que vas a hacer es comprarte otra casa, dijo don José Gabriel. En el terreno que está adelante de tu bodeguita, hay una casa mía. El hombre que la ocupa ahora no me la quiere pagar y tú la vas a comprar. Me envió con Mateito Araúz para entenderme con el individuo. Pidió tres mil pesos por la casa. Regresamos a la oficina en un coche. Cuando el señor Duque supo de las aspiraciones del hombre, dijo: “Pues la compras. Tu tienes 1.500 pesos y yo te voy a dar el resto para que me lo pagues cuando quieras y como puedas. Pero compras la casa. Para las personas que me ayudan a trabajar está mi ayuda para que vivan mejor. Mateo: encárgate de eso de una vez”. Y así compré la casa que es esta en la que estamos hablando y en donde satisfecha y tranquila paso los últimos días de mi vida.

— El señor Duque? Que Dios lo tenga en la gloria! Fue lo más noble, lo más generoso, lo más desinteresado, es decir, el corazón más grande que ha palpitado en Panamá. Para nosotros fue paternal. Jamás nos negó un favor y siempre fue nuestro defensor. No sólo éramos sus empleadas sino sus hijas. Para nosotras regalos, para nosotras aguinaldos y para nosotras toda clase de facilidades. Por eso, cuando la Lotería pasó al gobierno, las cosas cambiaron: aumentaron los billetes, aumentaron los premios, aumentó el porcentaje, aumentaron los billeteros como por encanto y la competencia en la venta se hizo, como está hoy, insoportable...

— No; yo no dejé el oficio por eso. Sufrí un accidente: me fracturé una pierna y los míos no quisieron que siguiera luchando. Pero gracias a Dios,

al señor Duque y a mi trabajo, paso hoy mi vejez sin temor a la miseria ni al hambre. Mis largos años de billetera no fueron lucha en vano. Y míreme cómo estoy ¡Fuerte, verdad?

Sin duda alguna, de Josefita Dolores Sotillo surge la vida fuerte y magnífica. Su ancianidad es lozana y vigorosa. Es fruto maduro. Toda ella respira paz y sosiego. Frente a ella me preguntó por qué la Lotería Nacional de Beneficencia no jubila – en esta época en que todo el mundo se jubila con razón o sin ella – a todas esas billeteras con más de 40 años de servicios. Y le inquiero a Josefita:

Usted no cree, señorita Josefita, que sería justo jubilar a billeteras que como usted ofrecieron lo mejor de su vida al servicio de la Lotería?

— Eso sería lo justo, hijo mío...

“El que más daño hacía a las billeteras era Edmundo Botello.

Nos obstaculizaba y nos burlaba en El Duende. Pero con todo eso, las 23 seguíamos firmes con el señor Duque... “No tengo billeteros, nadie quiere ser billetero... y la gente comprando”, decía don José. Contrariado por la escasez del personal que tanto entorpecía el funcionamiento de la empresa, trajo a varios cubanos para el oficio, pero estos querían que el negocio se hiciese a medias y que se nos despidiera. A esta pretensión se opuso rotundamente el señor Duque y su contestación fue ésta: enviarlos de regreso a Cuba en la primera oportunidad que se le presentó.

— Oh, sí señor: yo vendía casi siempre el premio Gordo. El primero lo vendía en el Asilo de Bolívar, el segundo en el viejo Hospital Santo Tomás y el tercero en el Cuartel de Chiriquí. Hubo un mes en el que vendí el primer premio dos domingos seguidos. Por supuesto, esto dio margen para que todo el mundo tratara de comprar mis billetes, y, desde luego, mi fama y mis ganancias aumentaron. Me hice de una buena clientela, selecta y segura y hasta un buen día yo misma me vendí el premio gordo.

— Sí, mi querido Fray. —Escuche. Estaba un día sentada en una silla vendiendo mis billetes cuando pasó un “yumeca” que había ganado la lotería el domingo anterior. Una compañera lo señaló y me dijo: Ese “yumeca” fue el de la suerte.

— El jamaicano creyó que le íbamos a pedir algo y con altanería nos dijo “Yo compré con mi plata”; sacó una moneda de a cinco reales y la

lanzó a un lodazal. Pasó un chico, le pedí que me recogiera la moneda. Le di un real y con los otros cuatro compré un pedazo de mis billetes. Y mi número salió premiado y me gané 1,500 pesos. Días después pasaba yo por la Central, me detuve ante una mueblería que me sorprendió verla tan surtida. La semana anterior, recién abierta, nada tenía que valiera la pena. De pronto oí que el dueño me decía:

– Ud. señora usted. –La mueblería es de mi propiedad. Entre, ¡venga, venga! Todo lo que aquí hay es suyo. Escoja lo que quiera. Yo se lo regalo porque usted me vendió los billetes que ganaron el primer premio el domingo... Y salí de allí con una bellísima cama.

Se hizo un corto silencio y... –Mi recuerdo más grato? El del señor Duque. Era un enorme corazón de oro puro...!

Y rodó una lágrima por sus mejillas... Es que si alguien vive y vivirá eternamente en el recuerdo de la gente humilde y pobre de Panamá, ese alguien es aquel hombre misericordioso que se llamó José Gabriel Duque...!

LA ESTRELLA DE PANAMA

Desde 1853 en el Periodismo Panameño.

Jose Gabriel Duque Amaro

Compra el Periódico

En junio de 1893, debido a dificultades entre los herederos de James Boyd, el periódico fue embargado. Fue comprado el 16 de junio del mismo año por José Gabriel Duque A., cubano de nacimiento pero ciudadano americano por adopción, en la venta judicial que siguió al proceso de embargo.

La adquisición de la propiedad fue anunciada en un aviso que apareció en la primera página del periódico, comenzando el 17 de junio y siguiendo por cinco días consecutivos. En ese aviso, el nuevo propietario declaraba que no se haría ningún cambio en el personal de la dirección, administración o redacción del diario. De conformidad con esto, continuó apareciendo como de propiedad de los sucesores de James Boyd, hasta terminar el año 1893.

El primero de enero de 1894, el nombre de J. Gabriel Duque A. apareció en la caja editorial del periódico como director y propietario y así continuó hasta el 25 de noviembre de 1914 cuando se retiró de toda participación activa en los asuntos del periódico en favor de su hijo, Tomás Gabriel Duque, quien asumió la dirección el 26 de noviembre de 1914.

Pero el nombre de Duque, estuvo asociado con el Star & Herald mucho antes de 1894 porque el 6 de marzo de 1884, encontramos lo siguiente. "Una triste nueva nos ha traído el vapor Cargador— el día 1 a las 4:25, falleció en la hacienda "LOS BOURGES", David, Chiriquí, el señor Don José Luciano Duque, que actualmente ejercía el Consulado General de Nicaragua en Colombia y el particular de Guatemala en Panamá.

"No solamente nosotros que cultivamos por buenos años la amistad del finado, sino las muchas personas que le trataron, lamentablemente sin duda también su temprana muerte. Caballero, bueno y honrado a carta cabal, ese sentimiento es legítimo.

"Era el señor Duque natural de Bejucal, de la isla de Cuba, donde nació el 7 de enero de 1851. Comenzó sus estudios en su país y luego pasó a continuarlos en los Estados Unidos. Allá ingresó en la escuela Politécnica de Filadelfia, para seguir la carrera de ingeniero, y llegó a esta ciudad en 1871, de paso para el Sur. No continuó su viaje, porque aceptó encargarse de la Redacción de LA ESTRELLA DE PANAMA, puesto que conservó desde entonces, desempeñándolo con absoluta e inteligente consagración, hasta que la enfermedad que lo condujo al sepulcro le obligó a separarse de él hace un año.